



Comentario

Comentario escrito por: Ana Lucía Ledesma, Isabella Bahamón y Juan José Arana

“Queremos ser libres para arrojar la piedra, pero que eso no tenga consecuencias, que todo quede como antes, que podamos volver a empezar en cada momento, que en cada momento se nos dé, otra vez, la opción de volver a empezar; y eso va acumulando tendencia a la mentira, a la cobardía o a la violencia, a la crueldad o lo que sea; lógicamente eso estará condicionando nuestras posibilidades futuras de ser de otra manera”. Esta afirmación de Fernando Savater, en su texto “La lucha por la libertad”, expuesto durante su intervención en el séptimo Coloquio sobre medicinas alternativas, es totalmente cierta, pues los seres humanos, en situaciones determinadas, no somos capaces de dimensionar las consecuencias de los actos.

Desde una perspectiva filosófica, el ser humano no es realmente libre, ya que está determinado por las circunstancias de su vida. Esto es lo que se conoce como materialismo histórico; una corriente marxista que demuestra que, a pesar de que se sienta libertad en lo que se decide, las condiciones de vida, en ciertos casos, permiten o impiden - dependiendo cuáles sean- la posibilidad de elegir el camino. En otras palabras, estas condiciones de vida determinan las personas en las que nos convertimos.



Por ejemplo, hay miles de razones posibles, por las cuales una persona comete un crimen (rabia, rencor, venganza, entre otras). Pero lo característico es que no piensan en las consecuencias; simplemente, pierden el control porque se dejan llevar por esos sentimientos negativos. Es cierto: nos sentimos libres de decidir sobre qué podemos, o no, hacer; pero no somos conscientes de que el tiempo no se devuelve, que las cosas no pueden volver a ser como eran antes, y el arrepentimiento viene, cuando ya no hay nada que hacer. Es más: creemos que todo se puede arreglar, que en una situación futura actuaremos diferente; sin embargo, esa situación se repite una y otra vez. Por eso, hay una tendencia a mentir, una tendencia a la violencia o a la crueldad, y todo se vuelve un círculo vicioso difícil de parar.